

# Decolonización, resistencia y emergencia por covid-19 en pueblos indígenas de Colombia

## Decolonization, Resistance, and emergency by Covid-19 in Colombian Indigenous Peoples

*Jairo Vladimir Llano Franco\**

Fecha de recepción: 24/04/23

Fecha de aprobación: 12/07/23

### RESUMEN

El presente artículo analiza como la pandemia del covid-19 afectó a los pueblos indígenas en Colombia. El objetivo ha sido describir las acciones que han llevado a cabo con resultados favorables los pueblos Nasa y Misak en el suroccidente del país. Estas acciones se fundamentan en su conocimiento ancestral y se consideran prácticas decoloniales que han perdurado a lo largo de los siglos. Este enfoque se aborda desde una perspectiva de resistencia ante las percepciones hegemónicas occidentales.

No obstante, este panorama contrasta con la situación de emergencia que atraviesan las comunidades indígenas de la Amazonía, donde el virus se ha propagado de manera masiva. Sus organizaciones han solicitado un diálogo de saberes e intercultural para hacer frente a la crisis generada por la pandemia. Este proceso se puede caracterizar como decolonial. Es crucial destacar que los pueblos indígenas se encuentran en territorios donde el conflicto armado ha sido intenso, motivado

por intereses de diversos actores en los recursos naturales.

Este escenario contradice la exclusión socioeconómica y la marginalidad en las que se hallan las comunidades en territorios de valor estratégico. A esta problemática se suman los desafíos derivados de proyectos de intervención legalmente constituidos, para los cuales se requiere la consulta previa. Sin embargo, en tiempos de pandemia, esta consulta no puede llevarse a cabo plenamente. En este contexto, resurge una mirada decolonial y de resistencia para preservar y reproducir lo sociocultural.

**Palabras clave:** covid-19, pueblos indígenas, decolonización, resistencia, emergencia.

### ABSTRACT

This chapter analyzes how the Covid-19 pandemic affects indigenous peoples in Colombia, the objective has been the description of the actions that the Nasa and Misak Peoples have carried out

\* Ph. D. en Derecho por la Universidad Externado de Colombia. Becario del Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati-Universidad del País Vasco. Antropólogo por la Universidad de Cauca, Especialista en Antropología Jurídica por la misma universidad. Profesor de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Investigador Senior Minciencias. Correos: jairoderecho1@hotmail.com, jairofranco.franco@gmail.com

with favorable results in the southwest of the country, which is supported in their ancestral knowledge as practices considered decolonial that have survived for centuries, this from a perspective of resistance to Western hegemonic perceptions, however, this contrasts with the emergency situation being experienced by the indigenous communities of the Amazon where the virus has spread massively and where their organizations have requested a knowledge and intercultural dialogue to face the crisis due to the pandemic, a process that can be determined as decolonial, without losing in this analysis that the indigenous peoples are in territories where

the armed conflict has been intense due to the interests of the different actors for natural resources contradicting the socioeconomic exclusion and marginality in which communities find themselves in territories of strategic value, to which are added problems that arise from legally constituted intervention projects where prior consultation is necessary, which in times of pandemic cannot be done. fully realized, in this context a decolonial and resistance gaze reappears to reproduce the sociocultural.

**Keywords:** Covid-19, Indigenous Peoples, Decolonization, Resistance and Emergency.

## INTRODUCCIÓN

Dentro de las principales comunidades étnicas que caracterizan el contexto colombiano por su amplia población y el extenso territorio rural que ocupan, se encuentran los pueblos indígenas. Estos se ubican en cabildos y resguardos distribuidos en distintas zonas de la geografía nacional. Las comunidades indígenas en Colombia son notoriamente heterogéneas en su composición, dividiéndose en varios pueblos que suman un total de 102, según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC, 2019).

Estos pueblos se han caracterizado por sobrevivir, en primer lugar, a los procesos de colonización llevados a cabo por los países del norte global durante varios siglos consecutivos. Más recientemente, han enfrentado la exclusión por parte de las instituciones estatales de carácter nacional. Como señala Ceja (2018):

la crisis del orden colonial derivó en procesos de descolonización y en el nacimiento de decenas de repúblicas en América, Asia y África. Pero el legado colonial aún pervive. Hoy con una gran variedad de mecanismos de sometimiento, las excolonias, unas más que otras, siguen dominadas, aunque no necesariamente por los mismos países de antes. (Ceja, 2018, p. 30)

Al relacionar los procesos de colonización que se han dado en regiones como América Latina con el capitalismo, este perdura hasta que concluya la hegemonía capitalista: “La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial /étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder” (Quijano, 2017, p. 67). Este planteamiento muestra que la colonización se manifiesta a través de acciones más sofisticadas, que la

hacen imperceptible ante la mirada de los ciudadanos del mundo, mientras que ciertos pueblos y comunidades son impactados por los procesos de colonización contemporáneos.

Se determina que son los pueblos indígenas de América quienes han logrado sobrevivir a la reciente hegemonía del capitalismo global. A pesar de la constante y permanente apropiación cultural por parte de empresas transnacionales en diversos campos, como medicamentos, minería y medio ambiente, entre otros, los indígenas resisten desde sus prácticas ancestrales. En estas, lo colectivo es predominante y sus cosmovisiones buscan el beneficio social, una percepción que se opone a la expansión capitalista. Precisamente, frente al covid-19, los pueblos indígenas en la geografía colombiana llevaron a cabo múltiples acciones desde sus percepciones culturales para superar la crisis sanitaria.

A pesar de la diversidad étnica indígena que caracteriza el contexto colombiano, es posible identificar puntos de encuentro en situaciones de adversidad. En primer lugar, el conflicto armado ha sido intenso en sus territorios, donde diversos actores armados como guerrillas, paramilitares, bandas criminales (bacrim) al servicio del narcotráfico, sicariato y fuerzas armadas estatales, entre otros grupos que surgen cotidianamente, disputan su presencia. Según Llano y Velasco (2019), “a esta compleja situación de la presencia de varios grupos guerrilleros, se le suma la aparición de grupos paramilitares como las Águilas Negras que por medio de panfletos han amenazado particularmente los líderes de los movimientos étnicos” (pp. 33-34).

Debido a que son zonas estratégicas para la explotación de la minería ilegal, la intensificación de cultivos ilícitos y la instrumentalización de la biodiversidad por empresas nacionales y transnacionales, el “ poder corporativo de las pocas transnacionales que controlan el mercado de semillas e insumos químicos para la producción agraria a nivel mundial, ha impactado de forma directa la orientación de políticas públicas nacionales en materia de producción de alimentos” (Zapata y Llano, 2019, p. 51).

El segundo punto de encuentro es la desigualdad socioeconómica. A pesar de encontrarse en zonas con amplios recursos naturales, las comunidades indígenas experimentan predominantemente la pobreza. Por ejemplo, en el departamento de La Guajira, la comunidad indígena Wayúu ha perdido varios niños en los últimos años debido a la desnutrición. Según la Defensoría del Pueblo (2018), “entre los años 2012 al 2016 en este departamento fallecieron 244 niños y niñas por desnutrición y causas asociadas”. Además, se observa el desplazamiento de los indígenas Emberá desde sus resguardos hacia las ciudades para pedir limosnas en los semáforos y el centro. “Los indígenas para subsistir en un contexto desconocido a su cultura, en las horas del día se replegaban por el centro

de la ciudad [...] se instalaban en las calles y esquinas pidiendo limosna a los transeúntes” (Llano, 2018, p. 52).

La metodología abordada se sustenta en el pluralismo metodológico, ya que se hicieron referencias a documentos de las organizaciones indígenas del pueblo Nasa, con las cuales se ha interactuado en los últimos años a través de reuniones, talleres, fiestas rituales, etc., en el contexto del norte del Cauca. Además, se incluyen datos de sus organizaciones políticas, como el Consejo Regional Indígena del Cauca, con actividades en Popayán. En el caso del pueblo Misak, se llevó a cabo una entrevista con el taita Javier Morales y se recurrió a datos de organizaciones públicas y privadas a nivel local, estatal e internacional.

En la primera parte del capítulo se presentará el control efectivo del covid-19 en los pueblos indígenas Nasa y Misak, quienes continúan resistiendo por sus territorios y manteniendo sus prácticas de reserva alimentaria tradicional. La segunda parte aborda la situación crítica que enfrentan los pueblos indígenas del Amazonas debido a la expansión del virus en sus resguardos.

## **CONTROL DEL COVID-19: RESISTENCIA POR TERRITORIO Y SEGURIDAD ALIMENTARIA**

En este contexto, las comunidades étnicas colombianas han enfrentado la pandemia del covid-19. Los pueblos indígenas, debido a su diversidad, han abordado la situación de maneras diversas, con impactos distintos en sus comunidades. Esto se debe a su saber y conocimiento ancestral, que les ha permitido mantenerse históricamente en sus territorios. Como señala Walsh (2017), “para los pueblos que han vivido el yugo [...] colonial, la memoria colectiva lleva a los recuerdos de los ancestros [...] que con sus enseñanzas, palabras y acciones, dieron rumbo [...] con y como parte de la madre tierra” (p. 17).

El departamento del Cauca, ubicado en el suroccidente colombiano, se ha caracterizado por la presencia destacable de comunidades indígenas. Los pueblos Nasa y Misak son los más representativos simbólicamente ante la sociedad nacional, así como en sus respectivas organizaciones políticas y territoriales.

### **Los Nasa**

Están entre los pueblos de mayor población indígena en el país, se encuentran especialmente concentrados en el departamento del Cauca. Debido a la pandemia del covid-19 han implementado medidas bajo la orientación de las autoridades

ancestrales y sus médicos tradicionales. Entre estas medidas se incluye el cierre de sus territorios, donde tienen una presencia significativa, como en los municipios del norte y centro del departamento. Estas decisiones han recibido respaldo por parte de sus organizaciones políticas, como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), donde participan activamente en las directivas y asesorías, y la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca “Cxhab Wala Kiwe” (ACIN), conformada por líderes políticos y espirituales.

En conformidad con los mandatos ancestrales y por orientación de los mayores, la responsabilidad de cuidar el territorio y restringir el ingreso de personas foráneas y extranjeras ha recaído en la guardia indígena. Esta guardia establece puntos o puestos de control distribuidos en los territorios considerados propios, también conocidos históricamente como resguardos. Según Vitonas y Llano (2016):

[...] los territorios indígenas son entidades territoriales de acuerdo con la potestad que le ha dado la misma Constitución, tienen autonomía administrativa y presupuestal [...] Estos territorios en los cuales están asentados los pueblos indígenas son reconocidos como propiedad comunitaria y colectiva. (Vitonas y Llano, 2016, p. 152)

La guardia indígena está conformada por integrantes de la comunidad, sin importar su sexo o su edad, que se preparan física y espiritualmente para proteger el territorio, la comunidad y resguardar a los líderes indígenas, quienes constantemente enfrentan amenazas y atentados por parte de diversos grupos armados. Estas amenazas suelen derivarse de intereses particulares por los recursos naturales presentes en sus territorios, la afectación del medio ambiente debido a diversas intervenciones, entre otros acontecimientos. La labor de la guardia se convierte en una función protectora que podría estar contribuyendo a la resistencia contra nuevos procesos sutiles y sofisticados de colonización o colonialidad, como indica Grosfoguel (2017): “Los Estado-nación periféricos y los grupos no occidentales viven hoy bajo el régimen de la colonialidad global impuesta por los Estados Unidos [...] zonas periféricas permanecen en una situación colonial aun cuando han dejado de estar bajo una administración colonial” (p. 385). En este complejo escenario, la guardia indígena emerge como una posibilidad de fortalecimiento de las identidades culturales de los pueblos indígenas.

Desde la organización y aparición de la guardia indígena, se han establecido puntos de control en sus territorios, que funcionan como retenes para evitar el ingreso de personas ajenas a las cosmovisiones comunitarias y colectivas que caracterizan a los Nasa: “Hemos realizado cierre de fronteras y fortalecido los controles territoriales, restringiendo la entrada y salida del personal. Estamos trabajando en el Nasa Tul (huertas familiares y comunitarias) que garantizan nuestra autonomía alimentaria en el marco de los sistemas propios” (Asociación

de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca “Cxhab Wala Kiwe” [ACIN], 2020a). Los puntos de control, intensificados durante la pandemia, también incluyen prácticas de desinfección con plantas medicinales tradicionales, orientadas por los Të’wala, que son los médicos tradicionales de cada uno de estos resguardos Nasa, acudiendo al saber ancestral y propio. Estas acciones demuestran una relación más íntima entre la comunidad y la naturaleza: “valores ancestrales de los y las indígenas, sustentados en una relación armónica del ser humano con la naturaleza y entre las personas [...] previendo que nadie logre acumular poder y riqueza por medio de la explotación de los otros/as” (Ibáñez y Aguirre, 2013, p. 31)

No solo los Nasa han protegido sus territorios, sino que también han colaborado con productos agrícolas a través de los liberadores de la madre tierra, una organización propia que busca recuperar territorios dedicados principalmente al monocultivo de caña de azúcar por parte de los ingenios. Su objetivo es destinar estos espacios a la siembra de diversos productos agrícolas, plantas medicinales y actividades pecuarias. La organización ha propuesto “Marchas de la Comida” hacia sectores donde los alimentos son escasos, como el Distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali. En pleno confinamiento, los liberadores de la madre tierra visitaron estos lugares: “Por tercera vez recibíamos la Marcha de la Comida, la fiesta, el compartir más bonito y más inspirador que nos junta como pueblo [...] allí, en esos barrios donde las casas se comenzaban a vestir de rojo como un grito de hambre, allí, surgía también la semilla de una juntanza que nos puso a movernos” (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2020).

En primer lugar, la siembra, seguida de la recolección de los alimentos y entrega gratuita de alimentos a los barrios populares de las ciudades de Cali y Popayán, en el suroccidente colombiano, refleja una práctica descolonizadora. Esto ocurre en un contexto donde la oferta, la demanda y el valor de los alimentos mediante el dinero son predominantes, situándose dentro de la lógica de colonialidad o de un nuevo colonialismo de corte capitalista. Los Nasa parecen estar rompiendo con esta apreciación, proyectando un contexto de poscapitalismo: “algunos países han declarado una moratoria sobre el concepto convencional de desarrollo económico [...] recurriendo a concepciones no occidentales, como *Sumak kawsay* o *Suma Qamaña* (buen vivir en quechua y aymara, respectivamente) [...] apuntan a futuros y paradigmas poscapitalistas” (Santos, 2018, p. 77).

Hasta mayo, el control en los territorios Nasa fue satisfactorio, sin reportar ningún caso de contagio por covid-19 entre los integrantes de la comunidad. Sin embargo, con el tiempo, el virus, o como lo llaman los Nasa, “la peste”, llegó a algunos cabildos y resguardos debido a la interacción con otras comunidades y al desplazamiento cotidiano de los comuneros hacia otros territorios. Para enero del 2021 se registraron un total de 1173 casos de comuneros Nasa infectados (ONIC, 2021). A pesar de este aumento, este porcentaje sigue siendo reducido

para un pueblo indígena que cuenta con más de 200 000 integrantes en los departamentos del sur de Colombia.

Lo paradójico es que mientras los Nasa realizan esfuerzos por protegerse ante la pandemia desde sus cosmovisiones, la fuerza pública lleva a cabo acciones represivas para desalojar a los indígenas de territorios que han recuperado. Esta acción estatal resulta poco comprensible ante la urgencia manifiesta por la expansión del virus: “en la finca la Emperatriz y Canaima, se encontraban 3 mujeres cuidando el resto de ganado que logró sobrevivir al envenenamiento el pasado 25 de abril, cuando un escuadrón de militares, se acercaron a las mujeres las amenazaron con descuartizarlas y dispararon para dispersar a la comunidad y el ganado” (ACIN, 2020c).

Al finalizar los enfrentamientos, los Nasa detuvieron al grupo de militares y policías que agredieron a los liberadores y a la guardia indígena. En un ejercicio de autonomía permitido por la Constitución, fueron expuestos ante la asamblea comunitaria y, a través de un diálogo intercultural, entregados a instituciones como la Defensoría del Pueblo. En palabras de la ACIN (2020b), “la comunidad ha retenido a 27 militares y 4 policías que se encontraban en el lugar y fueron los responsables de la agresión. Esta tarde la comunidad está haciendo entrega de los uniformados”. En situaciones similares de tensiones sociales, la interculturalidad se convierte en una posibilidad de convivencia entre los diferentes y los otros, además de constituir una práctica descolonizadora: “Interculturalidad tiene una significación en América Latina [...] las luchas históricas y actuales de los pueblos indígenas y negros, y a sus construcciones de un proyecto social, cultural, político, ético y epistémico orientado a la descolonización y la transformación” (Walsh, 2006, p. 21).

Los territorios del pueblo Nasa son fundamentales para el fortalecimiento de su identidad cultural. En ningún momento, su reconocimiento y defensa pretenden afectar a otras comunidades; por el contrario, su propuesta es que los territorios están destinados a garantizar el derecho a la alimentación. Como destaca Llano (2020), “La comunidad indígena nasa que se encuentra en los territorios del norte del Cauca es un referente histórico por su presencia por siglo [...] reivindicaciones por los territorios para la reproducción cultural que llevan difundiendo de generación en generación” (p. 25).

## Los Misak

Se encuentran más hacia el centro y oriente del departamento del Cauca, en municipios turísticos como Silvia y más centrales, en la vía Panamericana como Piendamó; han habitado estos territorios milenariamente. Según Muelas (2014),

“hemos hecho un estudio arqueológico y allí pudimos comprobar la existencia de nuestros antepasados, que nuestra gente Misak estuvo ahí al menos 200 años antes de Cristo. [...] así les comprobamos con sus propios métodos nuestra existencia en la región” (p. 44).

En sus respectivos territorios ancestrales, decidieron cerrar las entradas de sus resguardos con prácticas de control realizadas por la comunidad. En ciertos lugares que limitan con resguardos Nasa, a través del diálogo intercultural, llevaron a cabo alianzas para el control territorial. Precisamente, el docente, músico comunitario y gobernador del cabildo universitario Misak Universidad, el taita Javier, comenta las acciones realizadas para evitar la propagación del covid-19 en el territorio: “Los resguardos indígenas de Guambía, Ámbalo, Quizgo, Pitayó, Quichaya, Tumbarao, Gaitana y las zonas campesinas de Usenda y Santa Lucia, estamos coordinando los puestos o puntos de control para que se cumplan los protocolos y no entren personas que no sean de las comunidades, los extranjeros no pueden ingresar al territorio por dos años” (J. Morales Trochez, comunicación personal, 14 de mayo del 2020).

En los puntos de control, se lleva a cabo la correspondiente desinfección con las plantas medicinales provenientes del cercano paramo, las cuales cuentan con el aval de los médicos tradicionales Misak: “Con medicina propia, sahumeros de plantas medicinales y rituales de armonización para el cabildo y la tierra se ataja y se espanta el coronavirus, se defiende la tierra a nivel global” (J. Morales Trochez, comunicación personal, 14 de mayo del 2020). Estas prácticas ancestrales, que han sobrevivido a diversas situaciones de colonización, se han fortalecido con los planes de vida, que proyectan el quehacer del pueblo Misak: “Los planes de vida son proyectos comunitarios para un conjunto de comunidades o cabildos basados en la decisión y control de las asambleas para construir la autonomía [...] hacia el futuro, arraigados en el presente e inspirados en el pasado” (Zibechi, 2015, p. 315).

Precisamente, los planes de vida del pueblo Misak están vinculados a la salud como una acción holística, construyendo una percepción que difiere de la occidental, donde históricamente la salud ha sido reconocida como un campo específico, con desarrollos propios y separado del ámbito social. Esto contrasta con la cosmovisión Misak, en la que la salud se concibe como una totalidad que se expresa desde el lugar de residencia hasta la alimentación:

Los cuatro pilares están relacionados con las cuatro plantas que conservan nuestra salud, que para nosotros es nuestro estado de bienestar social, físico, natural y espiritual. Ellas son el *kasrak* planta que tiene el don de la alegría, de equilibrio entre la naturaleza y el hombre; el *pishi kalu* planta que refresca, brinda la tranquilidad y el equilibrio; *wuañitsi* planta

denominada la rendidora, equilibrio en la distribución, reciprocidad y equidad social y el *kashpura* maíz capio, es nuestra vida, es la base de nuestra alimentación y de nuestras tradiciones; el territorio y el maíz son sagrados (Tunubalá y Muelas, 2009, p. 21).

La relación entre la alimentación y la salud no se ha limitado a los territorios y el pueblo Misak. En los últimos años, la comunidad Misak se ha dedicado a la producción agropecuaria, llevando sus productos a ciudades capitales de departamentos como Popayán y Cali. En los mercados informales de estas ciudades, los ciudadanos apoyan comprando estos productos, que se caracterizan por su predominio de lo orgánico. Precisamente, debido a la situación de emergencia sanitaria del covid-19 y al cierre del territorio, esta producción de alimentos fue destinada inicialmente para consumo interno, lo que llevó a la práctica de la seguridad alimentaria. Con el proceso de vacunación, la expansión del virus que podría llevar a cierta inmunidad de la ciudadanía y las orientaciones gubernamentales de apertura, los productos agropecuarios Misak fueron nuevamente distribuidos en las ciudades del suroccidente colombiano.

Desde sus cabildos y organizaciones, la comunidad determinó la realización de mercados internos donde sus alimentos se redistribuyan entre la misma comunidad, con el objetivo de garantizar el acceso a los alimentos necesarios y mantenerse durante el confinamiento urbano y rural. Hasta enero de 2021 la comunidad Misak presentaba solamente 114 casos de indígenas contagiados (ONIC, 2021), lo que indica que sus acciones de control comunitario han dado los resultados esperados. Las medidas tomadas por las comunidades indígenas en el Cauca han sido plausibles, ya que la incidencia de contagios por la pandemia se ha reducido a niveles mínimos.

## **EMERGENCIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS POR EL COVID-19**

En otras zonas del país, como el departamento del Amazonas, también con una amplia diversidad indígena, la situación es crítica. En los inicios de la pandemia, se convirtió en el primer departamento del país por infectados de covid-19 en proporción a su población, manteniendo un porcentaje de afectación significativa a medida que el virus se expandía en Colombia. Según los datos del Gobierno colombiano, el número de infectados para el departamento es de 870 personas (Ministerio de Salud, 2020), con una población de 66 056 habitantes según el censo del 2018 realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018). Esto demuestra que el número de enfermos para la segunda semana de mayo estaría superando el 1 % de la población del departamento. En datos

más recientes, la población infectada se encuentra en 7362 casos, superando el 10 % en el Amazonas colombiano (Ministerio de Salud, 2022).

La reproducción del virus en esta zona selvática e indígena se debe, en parte, a que tiene frontera con Brasil. Este país se ha convertido desde el inicio de la pandemia en uno de los primeros países de Latinoamérica en cantidad de infectados y en lo respectivo a mortalidad por covid-19. Precisamente, una de las zonas de mayor infección en el contexto brasileño es el departamento del Amazonas, con su capital Manaus. La situación se refleja en la mortalidad del 12 de mayo del 2020: “La Prefeitura de Manaus informa que registró el martes 12/5 un total de 83 muertes en los cementerios públicos y privados [...] 18 personas tuvieron en el certificado la confirmación para covid-19. Otras 16 fueron registradas como causa desconocida [...] también 21 por motivo de síndrome o insuficiencia respiratoria” (Prefeitura de Manaus, 2020). Esta ciudad mantiene una relación permanente con la parte colombiana del Amazonas, incluso compartiendo de forma cotidiana entre la ciudad secundaria de Tabatinga en Brasil y la capital del departamento del Amazonas colombiano, Leticia. Esto debido a que son ciudades de frontera y se comunican en pocos minutos por medio de cualquier tipo de transporte.

La otra frontera es Perú, que se ha convertido en el segundo país en la región en número de infectados, con 72 059 personas, y cuarto en número de muertes, con 2057 víctimas del covid-19 (Johns Hopkins University, 2020). Al encontrarse esta triple frontera, el virus se ha difundido ampliamente por el departamento del Amazonas, colocando en riesgo varias comunidades indígenas:

[...] los Pueblos Ocaina, Matapí, Tanimuca, Cubeo [...] entran a este listado de familias y Pueblos en riesgo [...] son pueblos Amazónicos, evidenciando la difícil y compleja situación que hoy se cierne sobre la Amazonía Colombiana; de manera particular, es preciso resaltar la fragilidad demográfica del Pueblo Ocaina (390 habitantes). (ONIC, 2020a)

Esta propagación del virus se ha dado principalmente en la ciudad capital, Leticia, afectando a las comunidades indígenas que se encuentran en la ciudad y los resguardos cercanos. Un caso fue el diputado que había sido elegido por parte del movimiento indígena del departamento de Amazonas: “en amazonas son 146 los indígenas contagiados [...] el día 8 de mayo de 2020 falleció nuestro hermano y compañero de lucha Camilo Suárez, indígena murui, con sus 45 años, era líder de las organizaciones indígenas, líder político como diputado en la asamblea departamental” (Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana [OPIAC], 2020). En esta zona, los recursos de infraestructura médica para enfrentar la enfermedad son limitados, por lo cual el control para evitar el esparcimiento de la enfermedad se hace cada vez más

complejo y con mayores dificultades. Los infectados crecen cada día con impactos negativos en la población del departamento.

La alianza entre los indígenas brasileños y colombianos para evitar la propagación del virus en sus respectivos territorios se ha consolidado. Su objetivo es prevenir que el covid-19 llegue a las zonas más remotas, ubicadas en el interior de la selva amazónica, donde acceder a servicios médicos estatales resulta una odisea. La comunicación con estas comunidades es considerablemente difícil debido a su ubicación en la parte interna de la selva. Este alejamiento contribuye a evitar que la enfermedad se propague a estos territorios. En consecuencia, las comunidades indígenas han intensificado los controles, impidiendo la entrada a personas no pertenecientes a estos pueblos y evitando su internamiento en la selva con el único propósito de prevenir el contagio.

## **PUEBLOS INDÍGENAS EN EMERGENCIA POR COVID-19 EN LA FRONTERA CON ECUADOR**

En otra de las fronteras que Colombia comparte, la del Ecuador, se presenta una situación igualmente difícil. La enfermedad se propagó rápidamente en el vecino país, afectando a miles de ciudadanos y convirtiéndose en uno de los primeros de la región en cuanto a número de infectados y muertes. El confinamiento, junto con las circunstancias de salud pública, ha ocasionado la movilización de venezolanos que se encontraban en diversas ciudades ecuatorianas, retornando a su país y pasando obligatoriamente por la frontera colombiana, con la posibilidad de portar el virus. Ante esta situación, la ciudad fronteriza de Ipiales y sus alrededores se declararon en alerta. En este municipio se encuentran cinco comunidades indígenas: “En el municipio existen grupos étnicos de los pueblos: Pasto, Kofán, Inga, Awa y Nasa, distribuidos en ocho Cabildos Indígenas, población afro [...] correspondiendo al 21.21 % de la población del municipio [...] se cuantificó la población indígena en 29 140 habitantes” (Alcaldía Municipal de Ipiales, 2019).

Los pueblos indígenas del municipio de Ipiales han emprendido acciones de control en la frontera mediante la guardia indígena, especialmente en las trochas rurales por donde ingresan colectivos representativos de los migrantes venezolanos. Esto se realiza con la intención de proteger a las comunidades y ciudadanos del municipio. Estas acciones de control se caracterizan por un diálogo y alianza intercultural, ya que participan las cinco comunidades en estas acciones. Aunque han logrado reducir las posibilidades de contagio, no han podido mitigarlo completamente. A pesar de los controles en la frontera de manera institucional y en las trochas de forma no oficial por parte de las comunidades, varios funcionarios e indígenas se contagiaron de la enfermedad, Hasta octubre

de 2020, el municipio de Ipiales registraba 2314 infectados, lo que representaría el 10,59 % de los enfermos en el departamento de Nariño, convirtiéndose en el segundo municipio con más infectados después de la capital, Pasto (Instituto Departamental de Salud de Nariño [IDSN], 2020).

El inconveniente que se suma a la situación de frontera en el departamento de Nariño es que la infraestructura hospitalaria con capacidad instalada para atender a pacientes con covid-19 se encuentra en la capital y ciudad principal, Pasto, no en ciudades como Ipiales. En ciertas circunstancias específicas de urgencia, se deben trasladar una parte de los pacientes más graves a la ciudad principal. Al recibir a los infectados de distintos municipios, si no se mantiene y fortalece el debido control en la frontera, puede llevar a su colapso, afectando a las comunidades indígenas que se encuentran en el municipio de Ipiales. Hasta junio segunda datos de la ONIC, esta era la situación: “respecto a los reportes que existen a la fecha en el Sistema de Monitoreo Territorial (SMT) - ONIC, se registran un total de 1175 casos en Pueblos Indígenas y 38 fallecimientos [...] 22 en Ipiales” (ONIC, 2020b).

## IMPACTO DEL COVID-19 EN EL PUEBLO WAYUÚ DEL NORTE DE COLOMBIA

Otra región con importante presencia indígena se encuentra en el norte del país, en el departamento de La Guajira. Allí se ubica una de las comunidades más grandes en población para el contexto colombiano, los Wayuú: “El pueblo Wayuú, el más numeroso del país y diverso en dinámicas organizativas, se ubica en resguardos y asentamientos localizados en 10 municipios de la Guajira colombiana, con 380.460 habitantes” (DANE, 2019). Es uno de los pueblos indígenas que ha sido distinguido recientemente por los problemas de desnutrición de sus menores, con el fallecimiento de varios niños. Lo crítico es que los gobiernos locales, departamental y nacional han enviado las respectivas ayudas para solventar la situación, pero estas también se han perdido originando conflictos políticos que colocan en entredicho la gobernabilidad de los mandatarios locales. Esta situación, con la aparición del covid-19, se agudizó:

El covid-19 introduce un nuevo desafío para los wayuu y para los limitados programas y servicios públicos en el departamento [...] En el contexto de acceso limitado a alimentos y agua, los efectos económicos y sanitarios de la pandemia de covid-19 podrían ser devastadores para los wayuu si el virus alcanza una mayor expansión en la región, señalaron Human Rights Watch y el Centro de Salud Humanitaria de Johns Hopkins. (Human Rights Watch [HRW], 2020)

La riqueza en esta región se encuentra concentrada en la explotación de recursos naturales como el carbón (la mina más grande del país), la sal, el gas, entre otras posibilidades minerales y energéticas. A esto se suma el turismo, que ha crecido ostensiblemente en los últimos años. Pese a estos recursos, el pueblo Wayuú enfrenta múltiples inconvenientes para su subsistencia, reflejando una situación de desigualdad abismal: “Para el año 2017, en La Guajira, el coeficiente fue de 0.553 frente a 0.543 en 2016. A nivel nacional, el coeficiente Gini en el 2017 fue de 0.508 frente a 0.517 presentado el año anterior” (DANE, 2018, p. 8).

Los Wayuú actuaron de una manera diferente al resto del país frente al covid-19 debido a los acumulados problemas para garantizarles el derecho a la alimentación por parte de las instituciones estatales. Además, enfrentaban problemas de abastecimiento de agua debido a la escasez en la región, agravada por encontrarse en una zona árida y desértica donde el consumo debe realizarse constantemente para evitar la deshidratación de la población. A estas problemáticas se sumaba el confinamiento para evitar la propagación del virus, impidiendo la movilidad de los Wayuú y aumentando su precarización, así como la posibilidad de conseguir recursos básicos como el agua y los alimentos diarios. Por esta razón, los bloqueos de las principales vías que comunican las principales ciudades de la costa norte fueron recurrentes para pedir apoyo por parte de las instituciones:

[...] el alcalde Mohamad Dasuki, reportó en el levantamiento de bloqueos que hace varios días protagonizaban comunidades indígenas Wayuu, en los corredores viales de entrada al municipio [...] logró un acuerdo con las autoridades tradicionales para llevar ayudas humanitarias una vez provengan del gobierno nacional, para que esta población indígena pueda afrontar la crisis sanitaria por el covid-19, así como se comprometió con el suministro de agua potable a estos territorios. (Alcaldía Municipal de Maicao, 2020)

Esto muestra que para el pueblo Wayuú, los inconvenientes estructurales son superiores a los de la pandemia. Precisamente, el número de contagiados y la mortalidad no son representativos en comparación con lo ocurrido en otras zonas del país: “A la fecha se han notificado 9638 casos de covid-19 al sistema de vigilancia en salud pública de La Guajira, de los cuales 366 están activos” (Gobernación de La Guajira, 2020). Más bien, el impacto mayor en el departamento de los Wayuú son las medidas para evitar la propagación, ya que han agudizado la situación de hambruna y sed de esta comunidad indígena, poniendo en peligro su reproducción cultural en una de las zonas que se destacan por su bondadoso paisaje natural.

## CONCLUSIÓN

Los procesos de neocolonialismo y colonialidad hacia los pueblos indígenas están estrechamente relacionados con la explotación de los recursos naturales en sus territorios por parte de empresas transnacionales, consorcios empresariales locales y alianzas entre particulares e instituciones públicas para llevar a cabo proyectos de intervención. Lo complejo de esta situación es que ni siquiera la pandemia del covid-19 impidió que estos procesos de afectación continuaran en sus territorios, evidenciando los intereses privados y públicos. Incluso, el Gobierno colombiano solicitó a los pueblos indígenas que se llevaran a cabo procesos de consulta previa de forma virtual para múltiples proyectos públicos y privados en sus territorios.

Ante esta propuesta gubernamental, las comunidades, a través de sus organizaciones políticas a nivel nacional, se manifestaron en contra, argumentando que los procedimientos de las consultas deben incluir a las comunidades de manera general. Varios de los proyectos propuestos son avalados o rechazados por las asambleas comunitarias, las cuales, en este momento de confinamiento, no pueden llevarse a cabo. Además, las comunidades también argumentaron su negativa a la consulta virtual debido a la falta de medios tecnológicos, como la conectividad y la energía eléctrica, en varias de estas zonas. Los médicos tradicionales, que son guías espirituales y generalmente están presentes en estos procedimientos, no tienen interés en acceder a tecnologías, ya que priorizan la relación con la naturaleza, construyendo su conocimiento en las visitas a las zonas selváticas o de paramo donde las nuevas tecnologías no cumplen ninguna función.

La diversidad cultural de los pueblos indígenas colombianos y la distancia territorial han llevado a que, en algunas comunidades, el control sea determinante para evitar la propagación del covid-19. Pueblos andinos como los Nasa y Misak en el departamento del Cauca han demostrado que la seguridad alimentaria no es solo para sus comunidades, sino también para barrios marginados de ciudades como Cali y Popayán, proponiendo un enfoque anticolonial basado en formas colectivas de relación y seguridad alimentaria, rechazando la lógica capitalista individualista y de acumulación desde sus cosmovisiones andinas.

Mientras tanto, para otros pueblos indígenas, como los amazónicos, la emergencia por el virus es crítica, con un aumento constante de contagiados y fallecidos. Ante esta complicada situación, las distintas organizaciones indígenas del país han reaccionado con acciones de solidaridad. La situación en el Caribe colombiano, específicamente en La Guajira con los Wayuú, donde los confinamientos han agravado la situación alimentaria y el acceso al agua potable, requiere una intervención estatal prioritaria, especialmente en lo socioeconómico y en la

salubridad. Lo mismo sucede en el sur, en la frontera con Ecuador, en el municipio de Ipiales, donde cinco comunidades indígenas buscan evitar la expansión del virus mediante sus prácticas culturales.

La diversidad étnica de los pueblos indígenas en el contexto colombiano ha demostrado cómo su sabiduría ancestral ha impedido que los pueblos desaparezcan debido a “la peste” o al covid-19, evidenciando una vez más su concepción anticolonial y de resistencia para la supervivencia de las culturas ancestrales indígenas. Sin embargo, pareciera que los riesgos actuales son otros, como los intereses de empresas, grupos armados ilegales e instituciones públicas, entre otros actores, que buscan explotar sus territorios ricos en recursos naturales.

## REFERENCIAS

Alcaldía Municipal de Ipiales. (2019). *Plan de Desarrollo “Ipiales capital del sur” 2016-2019*. [http://ipialesnarino.micolombiadigital.gov.co/sites/ipialesnarino/content/files/000021/1027\\_1-plan-de-desarrollo-2016--2019.pdf](http://ipialesnarino.micolombiadigital.gov.co/sites/ipialesnarino/content/files/000021/1027_1-plan-de-desarrollo-2016--2019.pdf)

Alcaldía Municipal de Maicao. (2020). Alcalde Mohamad Dasuki logró acuerdo para levantamiento de bloqueos en la vía Maicao - Cuatro Vías – Albania. <http://www.maicao-laguajira.gov.co/noticias/alcalde-mohamad-dasuki-logro-acuerdo-para-levantamiento>

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). (2020a, 6 de abril). Pronunciamento de ACIN – Cxhab Wala Kiwe frente a la actual crisis del Covid-19. <https://nasaacin.org/pronunciamento-de-frente-a-la-actual-tesis-del-covid-19/>

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). (2020b, 1 de mayo). Nueva agresión de la fuerza pública contra comunidad liberadora en la emperatriz. <https://nasaacin.org/nueva-agresion-de-la-fuerza-publica-contra-comunidad-liberadora-en-la-emperatriz/>

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). (2020c, 2 de mayo). La lucha ancestral por la tierra, en el resguardo de huellas caloto, no se detendrá. <https://nasaacin.org/comunicado-la-lucha-ancestral-por-la-tierra-en-el-resguardo-de-huellas-caloto-no-se-detendra/>

Ceja, J. (2018). Atrapados en una red inescapable: la crisis civilizatoria. En J. Ceja (coord.), *Vivir en la encrucijada. Crisis civilizatoria: dimensiones críticas, perspectivas y alternativas* (pp. 23-46). Universidad de Guadalajara.

- Defensoría del Pueblo. (2018, 2 de abril). Niños, niñas y adolescentes de La Guajira necesitan acciones urgentes del Estado para garantizar sus derechos. <https://bit.ly/2IoEzDB>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). Boletín técnico. Pobreza Monetaria La Guajira 2017. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones\\_vida/pobreza/2017/Guajira\\_Pobreza\\_2017.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2017/Guajira_Pobreza_2017.pdf)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019). Pueblo Wayúu. Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190816-CNPV-presentacion-Resultados-Guajira-Pueblo-Wayuu.pdf>
- Gobernación de La Guajira. (2020, 19 de junio). Confirmamos 29 nuevos casos de coronavirus en La Guajira. <https://www.laguajira.gov.co/web/prensa-y-publicaciones/noticias/6475-confirmamos-29-nuevos-casos-de-coronavirus-en-la-guajira-3.html>
- Grosfoguel, R. (2017). La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento descolonial y colonialidad global. En B. Santos y M. P. Meneses (eds.), *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* (pp. 373-405). Akal.
- Human Rights Watch. (2020, 13 de agosto). Colombia: Niños indígenas en riesgo de desnutrición y muerte. <https://www.hrw.org/es/news/2020/08/13/colombia-ninos-indigenas-en-riesgo-de-desnutricion-y-muerte>
- Ibáñez, A. y Aguirre, N. (2013). *Buen vivir, Vivir bien. Una utopía en proceso de construcción*. Ediciones desde Abajo.
- Instituto Departamental de Salud de Nariño. (2020). Covid-19. Infografía. <http://www.idsn.gov.co/images/documentos/comunicaciones/2020/images/OCT30.jpg>
- Johns Hopkins University. (2020, 13 de mayo). COVID-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University (JHU). <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Llano, J. V. (2018). Los indígenas en las ciudades colombianas: El caso de Santiago de Cali. En N. Velasco, J. V. Llano y M. Lagos, *Pluralismo jurídico, justicia indígena y sistema carcelario* (pp. 39-61). Ibáñez y Universidad Libre de Colombia.

- Llano, J. V. (2020). Relaciones interculturales entre comunidades indígenas, negras y campesinas del norte del Cauca, *Revista de Derecho*, 53(1), 10-29.
- Llano, J. V. y Velasco, N. (2019). Conflicto armado y pos-acuerdo en el Norte del Cauca. En J. V. Llano, N. Velasco, H. Gómez y J. M. Trejos (coords.), *Pos-acuerdo y territorio en las comunidades indígenas en el norte del Cauca* (pp. 17-41). Ibáñez y Universidad Libre de Colombia.
- Ministerio de Salud. (2020, 12 de mayo). Situación actual: Nuevo Coronavirus (Covid-19). [https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/Covid-19\\_copia.aspx](https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/Covid-19_copia.aspx)
- Ministerio de Salud. (2022, 26 de enero). Situación actual: Nuevo Coronavirus (Covid-19). [https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/Covid-19\\_copia.aspx](https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/Covid-19_copia.aspx)
- Muelas, L. (2014). Los pueblos indígenas y la Constitución de Colombia: primera experiencia de participación indígena en los procesos constituyentes de América Latina. En A. Ramos (comp.), *Constituciones nacionales y pueblos indígenas* (pp. 39-57). Universidad del Cauca.
- Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC). (2020, 13 de mayo). Por la salud y pervivencia de los pueblos indígenas amazónicos ¡apoya la vida vincúlate a la Amazonía! <https://opiac.org.co/por-la-salud-y-pervivencia-de-los-pueblos-indigenas-amazonicos-apoya-la-vida-vinculate-a-la-amazonia/>
- Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). (2019, 29 de noviembre). ¿Cuáles son, cuantos y donde se ubican los pueblos indígenas de Colombia? <https://www.onic.org.co/noticias/2-sin-categoria/1038-pueblos-indigenas>
- Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). (2020a, 11 de mayo). Boletín 023. Sistema de Monitoreo Territorial (SMT) – ONIC. Información para proteger la vida y los territorios. <https://www.onic.org.co/boletines-osv/3853-boletin-023-sistema-de-monitoreo-territorial-smt-onic-informacion-para-proteger-la-vida-y-los-territorios>
- Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). (2020b, 8 de julio). Informe especial - situación de los pueblos indígenas frente a la pandemia en Colombia: aprendizajes y desafíos. <https://www.onic.org.co/noticias/3958-informe-especial-situacion-de-los-pueblos-indigenas-frente-a-la-pandemia-en-colombia-aprendizajes-y-desafios>

- Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). (2021, 22 de enero). Boletín 055. Sistema de Monitoreo Territorial - SMT (ONIC). Información para proteger la vida y los territorios. <https://www.onic.org.co/onic-salvando-vidas/4104-boletin-055-sistema-de-monitoreo-territorial-smt-onic-informacion-para-proteger-la-vida-y-los-territorios>
- Prefeitura de Manaus. (2020, 13 de mayo). Informe Funerário. Terça, 12/5. <http://www.manaus.am.gov.br/noticia/informe-funerario-terca-12-5/>
- Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2020, 27 de abril). Con el corazón lleno de alegría, se armó la marcha de la comida. <https://liberaciondelamadretierra.org/con-el-corazon-lleno-de-alegria-se-armo-la-marcha-de-la-comida/>
- Quijano, A. (2017). Colonialidad del poder y clasificación social. En B. Santos y M. P. Meneses (eds.), *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* (pp. 67-107). Akal.
- Santos, B. de S. (2018). Una nueva visión de Europa: aprender del Sur global. En B. Santos y J. M. Mendes (eds.), *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas* (pp. 59-92). Akal.
- Tunubalá, F. y Muelas, J. B. (2009). *Segundo Plan de Vida de Pervivencia y Crecimiento Misak*. Ministerio del Interior. [https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/plan\\_de\\_vida\\_y\\_pervivencia\\_misak.pdf](https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/plan_de_vida_y_pervivencia_misak.pdf)
- Vitonas, D. A. y Llano, J. V. (2016). Avances de la jurisdicción indígena especial indígena en el norte del Cauca. *Criterio Jurídico*, 16(2), 141-170.
- Walsh, C. (2006). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. En C. Walsh, Á. García y W. Mignolo, *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento* (pp. 21-70). Ediciones del Signo.
- Walsh, C. (2017). *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re) existir y (re) vivir*. alter/nativas. <https://alternativas.osu.edu/assets/files/ebooks/WALSH%20final%20compacto.pdf>
- Zapata, J. y Llano, J. V. (2019). Acuerdo de paz, territorio y diversidad en el Norte del Cauca. En J. V. Llano, N. Velasco, H. Gómez y J. M. Trejos (coords.), *Pos-acuerdo y territorio en las comunidades indígenas en el norte del Cauca* (pp. 43-68). Ibáñez y Universidad Libre de Colombia.

Zibechi, R. (2015). *Descolonizar. El pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*. Ediciones desde Abajo.